



# Regeneración política y personal

POR Javier Otazu Ojer

Septiembre ha sido un buen mes para iniciar nuevos proyectos, ya que ha coincidido con el comienzo de muchas competiciones deportivas o de los colegios. Además, no deja de ser la época que marca el retorno de las nuevas actividades laborales y temporales. Por eso es, junto con enero, es el mes de los nuevos planes. Debido a que el próximo año va a ser electoral, ya han aparecido las nuevas regeneraciones políticas. Lo que ocurre es que algunas son más bien degeneraciones, como la idea de que una mayoría del 40% sea suficiente para lograr alcaldías. Muchas veces se pierde hasta el descaro. Pero es un patrón recurrente a lo largo de la historia humana: revestir de bien común lo que realmente es bien personal. Resumiendo, nada nuevo bajo el sol.

Puestos a buscar regeneraciones políticas, se pueden sugerir las siguientes. Primero, separación real de poderes, con un especial hincapié en el punto de vista de la justicia. Cuando nombran a los miembros del Tribunal Constitucional, todos los jueces son o *conservadores* o *progresistas*. En otras palabras, del PP o del PSOE. Así, muchas veces conocemos la resolución de los casos voto por voto antes de que se produzca. Ridículo. Aunque más que ridículo es lastimosa la forma de prosperar en la carrera judicial. Miguel Ángel Torres, juez instructor del caso *Malaya*, lo explica: "basta con no molestar al de arriba". Segundo, limitar los privilegios como el aforamiento, las prebendas y los mandatos de manera que ningún político pueda repetir en un puesto de alta responsabilidad más de dos legislaturas. Tercero, reducir la libre asignación en los

diferentes puestos públicos, que da un poder enorme a los partidos y por desgracia genera poco debate en la sociedad. Cuarto, aumentar el contacto con los diferentes agentes sociales a lo largo de las legislaturas y no reducirlo en las campañas electorales. Quinto, delimitar y cumplir los casos de conflictos de interés que se dan en los casos en los que personas que han trabajado en el sector público pasan al privado y viceversa en las *puertas giratorias*. Sexto, compromiso de investigar de forma fehaciente los posibles casos de corrupción del partido propio y no los del resto, que si no siempre acabamos con el partido de tenis del *tú más*. Séptimo, de la misma forma que nuestras cuentas son *públicas* para Hacienda, que las cuentas de los partidos políticos sean públicas para los ciudadanos, o al menos para sus afiliados. Es decir, que se pueda consultar en una web sus movimientos bancarios.

Por desgracia, la historia nos enseña que pocas de estas medidas se van a cumplir. Sólo lo harán cuando la presión ciudadana sea mayor. Así que pensemos en medidas de regeneración para nosotros mismos. Curiosamente, tendemos a predecir mal nuestro futuro. Creemos que vamos a tener

La sugerencia es mantener cierta armonía entre lo que pensamos, decimos y hacemos, junto con lo que queremos y podemos hacer

más tiempo del que realmente vamos a tener, ya que no dejan de surgirnos imprevistos. Incluso muchos negocios funcionan sabiéndolo. Por ejemplo, después de los excesos del verano queremos adelgazar, así que nos apuntamos a un gimnasio. Hay dos posibilidades: pagar 40 euros al mes o pagar 300 euros por todo el año. Como en la primera opción nos gastamos 480 euros, elegimos la segunda. Y para cuando nos damos cuenta, ya hemos vuelto a nuestros hábitos de siempre. Y del gimnasio, nada de nada. Eso no debe apurarnos, es algo común. Sobreestimamos la capacidad de cambio de los demás cuando ni siquiera cambiamos nosotros mismos.

Conociendo lo anterior, ¿qué podemos intentar? Las sugerencias son mantener cierta armonía entre lo que pensamos, decimos y hacemos (equilibrio interno) junto con la consistencia entre lo que queremos, sabemos y podemos hacer (equilibrio externo). Siempre nos ayudará seguir nuestro *locus* interno o voz interior, ya que "en algún momento entre su infancia y hoy en día, sin saber cómo ni por qué, la claridad se desvaneció y usted comenzó a prestar más atención al mundo que a su propia voz interior. El mundo le habló con voz fuerte y convincente de manera que usted se resignó a someterse a sus exigencias" (Marcus Buckingham). En eso consiste el *locus* interno, en "decidir por uno mismo lo que uno quiere hacer si dejarse influir por agentes externos". Y es que, como dicen los consejeros de carrera, "si tu trabajo y tu propósito no van acompañados, vas a cambiar de sitio el problema".

¿Quién es más fácil que se regenere? ¿Nosotros o los partidos políticos? ¿O son cosas que van de la mano? ●

Profesor de Economía de la UNED